

**Lorenzo Ochoa, Alba González
Jácome**

**El antes y el después de los
humedales de la Península de
Xicalanco, Campeche**

Itinerarios. Revista de estudios lingüísticos, literarios, históricos y
antropológicos nr 9, 145-168

2009

Artykuł został opracowany do udostępnienia w internecie przez Muzeum Historii Polski w ramach prac podejmowanych na rzecz zapewnienia otwartego, powszechnego i trwałego dostępu do polskiego dorobku naukowego i kulturalnego. Artykuł jest umieszczony w kolekcji cyfrowej bazhum.muzhp.pl, gromadzącej zawartość polskich czasopism humanistycznych i społecznych.

Tekst jest udostępniony do wykorzystania w ramach
dozwolonego użytku.

EL ANTES Y EL DESPUÉS DE LOS HUMEDALES DE LA PENÍNSULA DE XICALANCO, CAMPECHE

Resumen: El propósito de este trabajo es dar a conocer algunas de las características de los humedales de la Península de Xicalanco, en el estado mexicano de Campeche en el Golfo de México. Quisimos describir la forma cómo se presenta, cuáles son sus características y cómo se ha ido transformando y modificando. Estas transformaciones las damos a partir de la información que ha quedado en el registro arqueológico, tanto como el que proporcionan las fuentes de los siglos XVI y XVII, algunos escritos contemporáneos sobre la región y los testimonios de los actuales habitantes de la península. De esta suerte, la arqueología ha permitido conocer la forma cómo se han manejado los humedales desde varios siglos antes de la era cristiana hasta el dominio que ejercieron sobre ellos al fundar uno de los puertos de intercambio más importantes de la época prehispánica: Xicalanco. Asimismo, las informaciones que hemos recabado entre los habitantes actuales, pasando por las que nos dejaron los frailes y conquistadores, permitieron dar cuenta en una apretada síntesis de cómo fue el ambiente de la región en el pasado y de cómo, hoy en día, la acción del hombre ha impactado de manera drástica en el ambiente y la cultura, dejando solamente dichos testimonios para la historia ambiental. La región de estudio muestra que aunque tiene un poblamiento de origen prehispánico, se caracteriza por tener épocas recurrentes y cíclicas de poblamiento y despoblamiento. De esta manera, la visión desde la arqueología, la historia y la etnología se conjugan para proporcionar una imagen más completa de lo que fueron y son los humedales de esta región.

Palabras clave: humedales, Xicalanco, arqueología, fuentes históricas, impacto ambiental

Title: Before and After the Wetlands of the Xicalanco Peninsula in Campeche, Mexico

Abstract: This article discusses some of the archaeological and historical characteristics of swampy areas in the Xicalanco region which is located in the actual state of Campeche, next to the Gulf of Mexico. Swampy areas had been used for several subsistence and interchange activities by humans living there, and this had been occurring since ancient times, probably before Christ. The archaeological studies were based on field work realized for some years, but also it is important to notice that working with the historical sources which were written in the XVI and XVII centuries –along the colonial time of New Spain– required field knowledge of the area. Historical sources comprise friars, soldiers, administrative and public functionaries' records about the Xicalanco region. Pre-Hispanic occupation of Xicalanco was characterized by cyclical stages of use and abandonment of the region which importance as a commercial place in pre-Hispanic times was out of question. The article shows the necessity of combining archaeological with historical studies for the better understanding of changes in ancient societies.

Key words: swamps, Xicalanco, archaeology, historical sources, environmental impacts

INTRODUCCIÓN

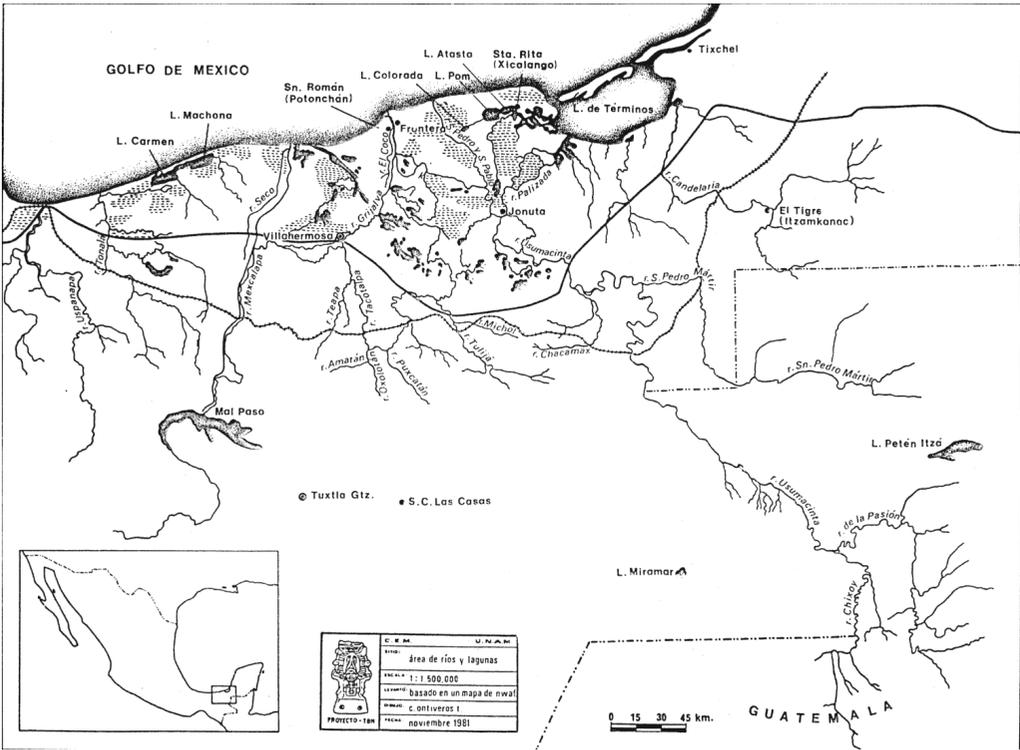
En este texto damos a conocer la forma cómo se ha transformado y modificado el paisaje de las tierras anegadizas en la Península de Xicalanco (actualmente en el estado de Campeche), resultado del registro arqueológico, la información en fuentes históricas de los siglos XVI y XVII, algunos escritos contemporáneos sobre la región con los testimonios de los actuales habitantes de la península. Es importante dar a tales testimonios orales una profundidad cronológica vista desde la perspectiva de un arqueólogo y una etnóloga e historiadora, que han realizado trabajo de campo en esa área. El propósito es dar a conocer cómo, hoy en día, las transformaciones debidas a la acción de la industria, entre ellas la petrolera y una planta de nitrógeno, que ha impactado de manera drástica tanto en el ambiente como en la cultura, dejando desprotegida a la población local, cuyo principal medio de vida siempre había sido la pesca y la captura de animales acuáticos y terrestres.

La región donde se localiza Xicalanco queda comprendida dentro del delta de los ríos Grijalva y San Pedro y San Pablo (distribuidor del Usumacinta), que conforman una red hidráulica y un sistema lagunar de gran importancia localizado en la frontera de los actuales estados de Tabasco y Campeche. El delta se conecta también hacia el este con la Laguna de Términos a donde fluyen las aguas de los ríos Palizada, Chumpán y Candelaria, entre otros que también, al igual que la región anterior, dan lugar a una vasta zona de humedales en la orilla sureste de la citada laguna¹. Agregamos que la Laguna de Términos es un cuerpo de agua salada de poco más de 48 Km. de largo (de este a oeste) y unos 24 Km. de ancho (de norte a sur). Se encuentra separada del mar por la Isla del Carmen, alargada y estrecha, que tiene dos entradas: la primera denominada Punta Xicalanco –de 6,5 Km. de ancho– ubicada al oeste y una aldea de pescadores en el lado este, llamada Isla Aguada (Morley 1918; Mapa 1).

LAS FUENTES HISTÓRICAS

Las referencias más completas y detalladas que hasta ahora es posible encontrar provienen del *Diario de Viaje*, escrito por el fraile Tomás de la Torre en la primera mitad del siglo XVI. En éste ofrece algunos datos relativos al ambiente geográfico, la economía, las rutas de comunicación y las de comercio y, además, proporciona información sobre algunos rasgos de su organización interna. Las *Relaciones Histórico-Geográficas de la Al-*

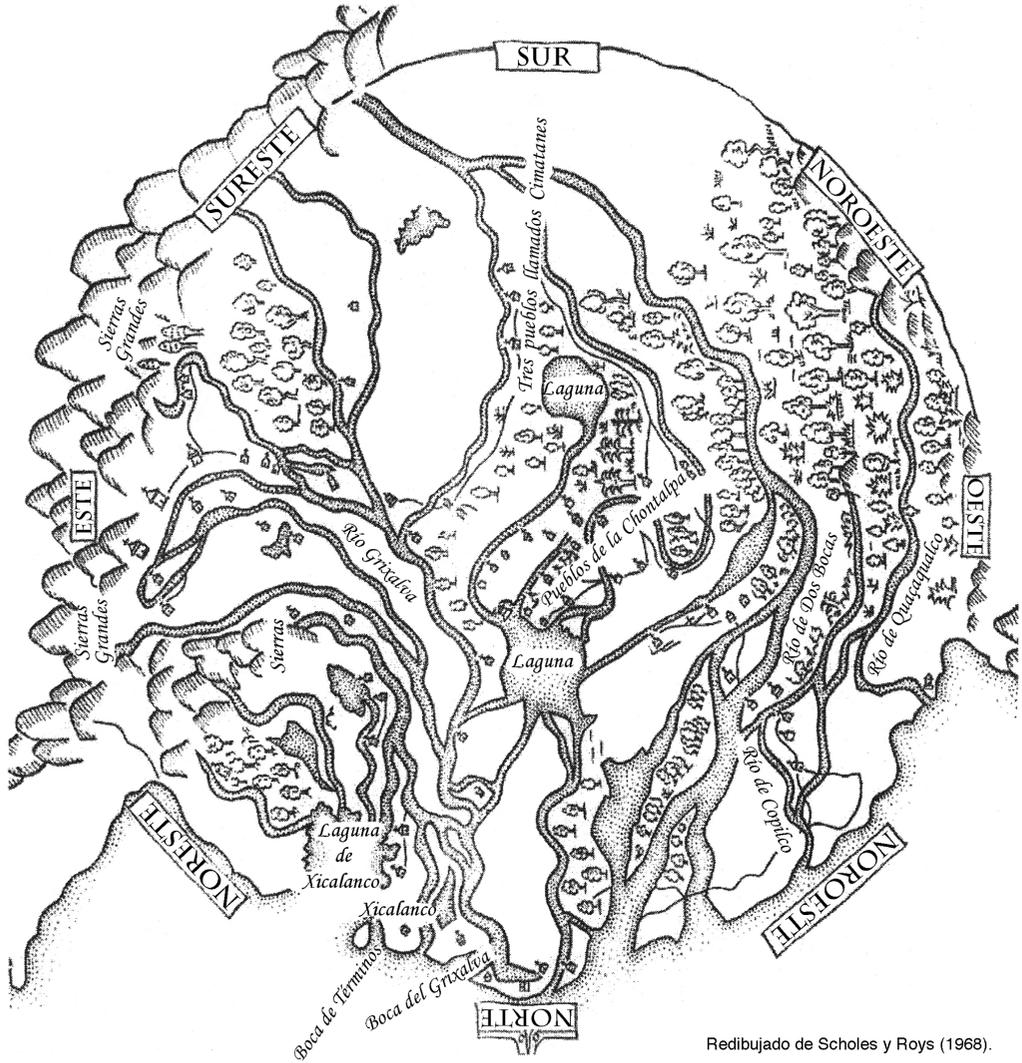
¹ De acuerdo con José A. Christen, Marco Antonio Gómez G. y Enrique Dunhe B. “El Pantano o humedal es un ecosistema sumamente frágil debido a las interacciones entre el mar y la parte terrestre, en él se encuentra un gran potencial de recursos naturales que dependen fundamentalmente del equilibrio entre los recursos hidrológicos, su dinámica y la capacidad de recarga de los mismos y todas aquellas interacciones con los recursos bióticos de tierra firme”.



Mapa 1 Mapa de los humedales del área de Tabasco-Campeche, México. Publicado por L. Ochoa y E. Vargas (1987).

cadía Mayor de Tabasco del siglo XVI dan una rica información general sobre las tierras bajas y anegadizas del actual estado de Tabasco. Los textos de los informantes de Saha-gún (*Códice Matritense*) y la historia que basada en estos escribiera fray Bernardino de Sahagún nos acercan al estudio de las relaciones económicas que guardaba el área con el altiplano central de México. Éstas, aunque no son las únicas fuentes de que dispone-mos, son las más importantes para este escrito.

No podemos ignorar el mapa de 1579, trazado por Melchor Alfaro Santacruz inclui-do en la *Relación de la Provincia de Tabasco*, en las citadas *Relaciones Histórico-Geográfi-cas...*, donde la región se observa cubierta por dilatados cuerpos de agua, entremezclados con la selva (Mapa 2). Además, no deben olvidarse las notas escritas por Hernán Cortés en su 5ª *Carta de Relación* (dirigida al emperador en 1524) donde narra su paso por la Chontalpa y regiones aledañas de Tabasco, en su viaje a las Hibueras. Existen también someras referencias en los materiales escritos por Bernal Díaz del Castillo. Pero también de otros conquistadores y cronistas que transitaron por ahí en algún momento de sus viajes por la costa o los humedales de esta extensa región del sureste de lo que sería la Nueva España. Completamos esta descripción general de los paisajes históricos con no-tas de algunos viajeros que en épocas posteriores llegaron a la zona en sus visitas a Pa-lenque, penetrando en la región por la costa del Golfo.



Redibujado de Scholes y Roys (1968).

Mapa 2 Mapa circular publicado en las *Relaciones Histórico-Geográficas de la Alcaldía Mayor de Tabasco* (siglo XVI).

EL PAISAJE

El territorio ocupado por los chontales de Tabasco y Campeche se ubica sobre lo que es la mayor extensión de humedales en México. Se conforma por una intrincada red de ríos, arroyos, lagunas, manglares, petenes² y pantanos, que forman una planicie aluvial

² “Llámanse [así] los terrenos de monte crecido, que se encuentran en las inmediaciones de las costas, lagos, aguadas y grandes cenotes. El suelo se compone de una capa vegetal sobre un lecho de piedras o arenas” (Santamaría 1974).

que se extiende suavemente desde la costa del Golfo hasta el pie de la sierra. Los pantanos tienen plantas acuáticas, subacuáticas e hidrófilas³, donde una fauna muy diversa se aloja y da a los pobladores grandes posibilidades para su alimentación. Es característica la floresta de manglares, localizada a orillas de zonas lagunares y riberas de los ríos. Estos lugares anegadizos, aparentemente inhóspitos, desde la perspectiva del habitante de los altiplanos o de las ciudades, se antojan inadecuados para ser habitados por el hombre. Tienen un clima tropical húmedo, con altas temperaturas a lo largo del año (Am a Af)⁴ y abundante lluvia durante la mayor parte de los meses del año, especialmente en el verano (West 1971: 377). Podemos agregar que la humedad es muy elevada, llegando a ser del 95% o más durante el verano.

Los promedios anuales de lluvia son mayores a los 1500 mm; las temperaturas medias alcanzan los 26°C, con meses tan tórridos que sobrepasan los 40°C. A estas condiciones climáticas hay que agregar que las elevaciones no rebasan los 100 msnm. Asimismo, la poca permeabilidad de los suelos junto con la avanzada deforestación y el alto índice de precipitación provocan que, anualmente, en el verano, ocurran grandes inundaciones. Sin embargo, la visión popular de los habitantes del área es que la actualidad el agua misma ha cambiado en su contenido e impactos: “[...] llega muy fea. No más les cae a las plantas y como que se queman [...]”. Estos cambios son atribuidos a los desarrollos industriales y a Petróleos Mexicanos (PEMEX). De hecho, además de esta industria paraestatal, la instalación de una gasera y la recién abierta planta de nitrógeno, ambas en la entrada de la Península de Xicalanco (Fig. 1), junto con la avanzada deforestación, han modificado



Fig. 1 Vista de la planta de nitrógeno localizada en la Península de Xicalanco, Campeche, México. Foto del Proyecto Tierras Bajas Noroccidentales del Área Maya.

³ Plantas que están adaptadas a vivir en el agua, o cerca de ella sin que se pudran.

⁴ Am corresponde a un clima tropical seco de corta duración; Af es un clima tropical lluvioso en la clasificación de Wladimir Köppen.



Fig. 2 Detalle de humedales de Xicalanco y la diversidad vegetal que albergan. Foto del Proyecto Tierras Bajas Noroccidentales del Área Maya.

el paisaje regional de manera drástica, eliminando los árboles con más de 30 metros de altura, que la caracterizaban hasta la década de los 70 (Fig. 2).

A través de las narraciones de Bernal Díaz, o del fraile Tomás de la Torre, uno puede imaginarse grandes porciones de aquellas zonas bajas, siempre anegadas, cubiertas por densa vegetación, que a veces no dejaba pasar los rayos del sol. Tomás de la Torre (1945: 149) escribió al respecto: “El camino era el más fresco que jamás hasta entonces habíamos visto; partes era todo cerrado de árboles de diversas maneras que no veíamos el cielo [...]”. Esta es una región cortada por un laberinto de corrientes, algunas de gran cauce como los del Grijalva y el Usumacinta, o bien pantanos y extensos manglares cuyas raíces como tentáculos parecen querer degollar a quienes por ahí transitan (Fig. 3). Mucho tiempo después, acerca de esa maraña de hilos de agua, decía Thompson (1975: 25), “[una] red de ríos, pantanos y remansos [que] sólo era navegable para quienes la tenían cartografiada en la memoria desde pequeños [...]”.

Todavía en la década de los setenta del siglo pasado una peregrinación anual que iba de Ciudad del Carmen a Tila usaba una ruta acuática. Salía de Ciudad del Carmen hasta Boca Chica para remontar el río Palizada hasta su unión con el Usumacinta. Después llegaba a Tres Brazos, desde donde se remontaba el Grijalva hasta su conjunción con el Chilapa, para cruzar una serie de lagunas antes de llegar al Tepetitán y de ahí hasta Macuspana donde cambiaba de nombre y se llamaba Tulijá, para luego unirse al Puxcatán.



Fig. 3 Vista de lo intrincado que son los manglares. Xicalanco, Campeche, México. Foto del Proyecto Tierras Bajas Noroccidentales del Área Maya.

El Tulijá llegaba hasta Salto de Agua, donde terminaba esta ruta por agua. “De aquí la peregrinación se va a pie a Tila” (Vargas y Ochoa 1982: 66). Sin embargo, a pesar de lo largo del trayecto, en la primera mitad del siglo XX Frans Blom y Oliver La Farge (1925-26) remontaron este río durante cinco días, después de Salto de Agua. Este conocimiento de las rutas acuáticas se ha perdido con el paso del tiempo y actualmente no existen más que recuerdos de ellas. Al respecto, decía un informante: “[...] mi papá ya no puede ir y yo no conozco los pasos ni los cambios de marea, por eso no me atrevo a ir [...]” (Vargas y Ochoa 1982: 66).

A continuación se enumera la flora y, más adelante, la fauna más sobresaliente de la región de los humedales, aunque no se incluyeron en la lista las plantas básicas cultivadas ni las flores. Puede observarse a lo largo de la lista, que la flora de la selva húmeda se combina con la domesticada y la cultivada. Varios árboles son originarios de otras regiones del planeta, quedando algunos remanentes de gran altura que representan a la flora más alta de la selva (de 35 a 50 metros) y es dominante un segundo estrato, conformado por árboles de entre 20 y 40 metros de altura. Además gran variedad de plantas ocupan el estrato más bajo, que no se incluyen en la presente lista.

Almendro (<i>Terminalia catappa</i> L.).	Maculí (<i>Tabebuia pentaphylla</i> L.).
Caoba (<i>Swietenia</i>).	Magnolia (Talauma).
Capulín (<i>Muntingia</i>).	Mango (<i>Mangifera indica</i> L.).
Ceibo (<i>Ceiba pentandra</i>).	Naranja agria (<i>Citrus aurantium</i> L.).
Cedro español (<i>Cedrela</i>).	Naranja dulce (<i>Citrus sinensis</i> Osbeck).
Ciruelo o jobo (<i>Spondias purpurea</i> L.).	Palma abanico (<i>Sabal</i>).
Coco o nuez de pan (<i>Brosimum</i>).	Palma de coco (<i>Cocos nucifera</i> L.).
Cocoite (<i>Gliricicha sepium</i> Jacq. Stend).	Palma real (<i>Scheelea leibmanil</i>).
Flamboyán (<i>Delonix regia</i> [Baj.] Raf.)	Palma de corozo (<i>Orbygnya cohune</i>).
Guaya (<i>Talisia olivaeformis</i> [H.B.K. Radlk])	Palo de tinte (<i>Haematoxylon campecheanum</i>).
Guayabo (<i>Psidium guajava</i> L.).	<i>Pleuranthodendron mexicana</i> .
Guatope o chelete (<i>Inga</i>), a orilla de los ríos.	Prejón (<i>Enterolobium</i>), a orillas de los ríos.
Hicaco (<i>Chrysobalanus icaco</i> L.).	Sauces (<i>Salix humboldtiana</i>), en las barras de los ríos.
Higuera (<i>Ficus</i>).	Tinto (<i>Vatairea</i>).
Hule (<i>Castilla elástica</i>).	Tinto (<i>Guatteria</i>).
Laurel (<i>Nectandra</i>).	Tucuí (<i>Pithecellobium</i>), a orillas de los ríos y pantanos.
Limón (<i>Citrus aurantifolium</i> [Christm.] Swingle).	Uva de playa (<i>Cissus sycoides</i> L.).
<i>Lonchocarpus</i> (en los bordos de los ríos).	Volador (<i>Vochysia tabascana</i>).
Macayo (<i>Andira</i>)	

Los manglares⁵, que son característicos de las zonas de humedales y parte fundamental en el paisaje de la Península de Xicalanco, han sufrido grandes cambios y destrucción. Éstos, que se localizan en las orillas de los cursos de agua y lagunas son de gran complejidad biótica (Rzedowski 1978: 340). Hay principalmente mangles blanco (*Avicennia nitida* Jacq.) y rojo (*Rhizophora mangle* L.), que son el principal recurso forestal con que cuentan las comunidades de la región. Su madera es muy resistente, se posee en abundancia, es de fácil acceso y sin costo alguno. En la actualidad, todavía se utiliza en la construcción de viviendas (vigas, bases, paredes, techos), muebles (camastros, sillas, mesas, bancos, estantes), utensilios para el hogar (cucharas, bases para ollas, baldes), herramientas para la pesca (estacas, bases, agujas) y combustible (leña) (Méndez Guevara 2004: 21).

En la Península de Xicalanco, el manglar es utilizado de manera ordinaria por los habitantes, sus raíces sirven de sustrato a ostras y varios organismos acuáticos. También contribuye a fijar y retener el suelo, evitando la erosión y a menudo extendiendo la tierra a expensas del agua. La madera de *Rhizophora* se utiliza para construcción, su corteza es rica en taninos y podría aprovecharse para curtiduría (Rzedowski 1978: 343), tal como se ha sugerido que pudo aprovecharse en la época prehispánica (Ochoa y Arellano 2002). Este ecosistema aloja una fauna muy variada, que incluye al cangrejo azul (*Cardisoma guanhumi*), el cangrejo moro (*Ucides cordatus*), el cangrejo papaché (*Uca mordax*) y el cangrejo ramera (*Cruenta y Aratus pisonii*). Estos crustáceos son capturados para la alimentación familiar y para comercializarlo. En particular, el cangrejo azul es muy apreciado para su venta fuera de la región (Méndez Guevara 2004: 212).

⁵ El manglar: es una formación leñosa, densa, frecuentemente arbustiva, o bien arborescente, que tiene entre 2 y 25 metros de altura. Las especies que lo componen son de hoja perenne y de borde entero. Algunas de ellas presentan raíces zancas, que cumplen la función de sostén y de respiración en el fondo lodoso, ya que el sustrato es muy pobre en oxígeno (Rzedowski 1978: 340).

XICALANCO

La Península de Xicalanco se localiza en el extremo occidental de Campeche, cuyos límites geográficos están marcados por el río San Pedro y San Pablo, la Laguna de Términos y un amplio sistema de corrientes menores y las lagunas Puerto Rico, Palmas, Carlos, Atasta, Pom y Colorada. Este sistema lagunar se comunicaba con el río San Pedro y San Pablo por medio del arroyo Colorado para conectarse con el Usumacinta y alcanzar las tierras bajas centrales del área maya. Acaso era la vía más importante para llevar todos los productos de la costa al interior del país maya (Ochoa y Arellano 2002). Aunque esta ruta se detectó en los sobrevuelos que se hicieron en el área, sabemos que después del siglo XIV ésta había perdido su antigua importancia, y prácticamente pasó al olvido cuando la población de Xicalanco emigró a Jonuta (Vargas y Ochoa 1987; Ochoa 1997). Y si bien la lengua de los dirigentes era el náhuatl, el pueblo hablaba chontal (Schumann, en Ochoa y Vargas 1986: 98).

El enclave de Xicalanco permitía controlar la principal ruta comercial que conectaba el centro de México con el norte de Yucatán. Las canoas recorrían los estuarios costeros. Otra ruta comercial salía de Xicalanco, cruzaba la laguna de Términos hasta el río Candelaria, para llegar por tierra al Golfo de Honduras (Gerhard 1991: 39). Por falta de suficiente análisis documental, se había supuesto que para la segunda mitad del siglo XV y principios del XVI, Xicalanco era un asentamiento de comerciantes, gobernado por los pochtecas mexicas. Incluso, Gerhard (1991: 39) pensó que posiblemente controlaban desde el río Palizada hasta *Hueyastla* (Atasta). De igual forma Thompson (1975) había planteado la misma idea; sin embargo, hemos podido demostrar que la época de apogeo económico del puerto de Xicalanco habría ocurrido en el Posclásico temprano, varios siglos antes de la llegada de los españoles. Es por ello que se plantea que para el momento del contacto, ya no era un puerto de importancia en la región (Ochoa y Vargas 1987: 96, 106-107; Ochoa 1997: 45 y ss).

Para 1532 Antón de León en nombre de Francisco Montejo levantó una Probanza con el objeto de resaltar “la conveniencia de agregar la provincia de Tabasco e la gobernación de Yucatán que le había sido otorgada por la capitulación de diciembre de 1526 (Ruz 1991: 27). Pero las fronteras eran cambiantes; en el año de 1549 la división entre Tabasco y Campeche llegaba hasta la mitad de la laguna de Términos (Gerhard 1991: 10, 13). El gobierno virreinal de laguna de Términos y presidio del Carmen comprendía desde la boca del río San Pedro y San Pablo hasta la cuenca del Palizada, incluyendo islas, costas y la región interior. Pasaba inundada la mayor parte del año y las orillas permanecían cubiertas con manglares, mientras que la costa se conformaba por arrecifes calcáreos (Gerhard 1991: 39).

Xicalanco fue abandonado en 1550 y sólo el ganado salvaje pastaba en sus sabanas. La población indígena fue trasladada a un puerto de tierradentro: Jonuta localizado sobre las márgenes del Usumacinta. A causa de las inundaciones anuales, los vientos, huracanes, elevadas temperaturas y alto grado de humedad, la región sufrió etapas cíclicas de poblamiento y despoblamiento. En un principio formó parte de la encomienda otorgada a los Montejo; pero, después de 1535, con la nueva distribución, regresó a la Corona; las encomiendas privadas regresaron y fueron abatidas hasta 1796 (Gerhard 1991: 39, 40).

Fray Tomás de la Torre (1945: 149-150 y ss.) transitó por la región y la laguna con dificultad, pues en una parte del trayecto, antes de salir al San Pedro y San Pablo, la anchura del arroyo Colorado era “[...] tan estrecha que apenas cabía una canoa [...]”. La descripción que de esta parte del viaje nos dejó el fraile es única. De este camino anotó:

Yba todo cubierto de árboles que no nos daba el sol y en muchas partes, así de esta Cienega, como de toda esta tierra había unos árboles maravillosos, y es que a su principio tiene una raíz pequeña que en breve se pudre (manglares) y antes que se acaben descienden muchas ramas de aquellos árboles [...]. (Torre 1945: 150)

Al paso de los años la región se volvió asiento de piratas y corsarios franceses, ingleses y holandeses (*bay men*). Los ingleses establecieron campamentos a lo largo de la costa, para extraer maderas preciosas de las selvas interiores. El palo de Campeche (*Haematoxylum campechianum*) se cortaba, estacionaba y cargaba en naves jamaíquinas para ser llevado a Europa, donde se utilizaba para teñir. De África vía las Antillas, llevaron esclavos; por el contrario, los madereros asaltaban los poblados indios, cuyos hombres se enviaban a Jamaica como esclavos mientras las mujeres servían en los campamentos (Gerhard 1991: 42).

En 1716 y 1717 los madereros ingleses fueron expulsados por los españoles, quienes construyeron un fuerte para protegerse de sus incursiones. Se reintrodujo el ganado con trabajadores indios y mulatos. Los intentos de impulsar la agricultura no tuvieron mayor éxito y la guarnición tenía que recibir sus provisiones de Veracruz. Durante el siglo XVIII varios pueblos indios antiguos resucitaron y algunos asentamientos minúsculos echaron raíces, como ocurrió con Atasta (Gerhard 1991: 42). A fines del siglo XVIII había 10 haciendas y un centenar de rancherías en la jurisdicción. Los censos virreinales eran poco precisos; pero, hacia 1790 se calcula que la población total era de unas 3100 personas: 41% negros y mulatos, 36% españoles y mestizos y 23% eran indígenas (Gerhard 1991: 42).

Durante el siglo XIX y particularmente a principios del XX, la escasa y dispersa población en la cuenca del Usumacinta y el occidente de Campeche, estaba constituida por campesinos que vivían dispersos por la región, con una economía de subsistencia, así como de ganaderos que deforestaban las selvas para sustituirlas con pastizales. En 1910, los campamentos para el corte del palo de tinte y otras maderas, así como los pequeños ranchos de ganado vacuno, seguían formando los principales núcleos de población a lo largo de los ríos o arroyos, que corrían a través de los grandes pantanos al sur de la laguna de Términos (West *et. al.* 1987: 284-285). En la Península de Xicalanco se establecieron pequeños poblados de pescadores, que realizaban su actividad tanto en las aguas interiores lagunares y fluviales como en el mar.

LAS VÍAS FLUVIALES DE COMUNICACIÓN

Durante muchos siglos, desde la época prehispánica y hasta los cincuenta y sesenta del siglo XX, los ríos fueron el mejor y único medio de comunicación en la región. Podían utilizarse a lo largo del año, a pesar de las crecientes durante la estación lluviosa

y estaban conectados por canales que permitían el paso constante de las canoas. Como anotamos, en los siglos XVI y XVII un canal, que en la época prehispánica estuvo abierto al paso de canoas, aunque casi en desuso todavía conectaba las lagunas con el San Pedro y San Pablo, al oeste de la laguna de Términos (Vargas y Ochoa 1982: 82-85). Actualmente este río ha perdido actividad debido a que su canal se angosta cada vez más, por la lenta pero constante acumulación de sedimento y de vegetación (West *et. al.* 1987: 47-49). Desde finales del siglo XV hasta mediados del XVI, la Laguna de Términos constituyó una frontera imprecisa entre los modernos estados de Tabasco y Campeche. Los chontales controlaban desde el río San Pedro y San Pablo hasta Tixchel (en la costa atlántica), y se extendían de la costa al valle del Palizada y la desembocadura del río Candelaria (Gerhard 1991: 40).

Ya para la década de los setenta del siglo pasado, pocas personas sabían cómo ir por agua hasta Jonuta saliendo por el San Pedro y San Pablo. Alguno de los informantes dijo que “[...] él nos podía llevar pero que estaba cerrado y tendríamos que ir abriendo camino, porque ya nadie la usa [...]”; quedó en el abandono total desde hace unos veinte o más años, cuando sólo algunos “mangleros” y “tinteros” todavía la usaban para extraer la madera.

El Usumacinta

El río Usumacinta es el sistema fluvial más importante en el sur de México. Baña una área de 63,804 Km.² que incluye las zonas orientales de Tabasco y de Chiapas, así como las zonas adyacentes en Guatemala. Cerca del poblado de Jonuta, el Usumacinta proyecta su primer distribuidor: el río Palizada, que corre hacia el noroeste, en dirección a la laguna de Términos. Río abajo de Jonuta, el curso principal del Usumacinta se bifurca nuevamente a través de otro distribuidor: el río San Pedro y San Pablo, cuyas aguas se dirigen hacia el norte para llegar hasta el Golfo de México (West *et. al.* 1987: 47).

El río San Pedro y San Pablo

En la antigüedad el río San Pedro y San Pablo, arteria de vital importancia, enlazaba la Península de Yucatán con el interior del territorio remontando su tranquila corriente hasta el Usumacinta. De aquel punto (donde se unían los ríos) unos cayucos subían a Jonuta y hacia el interior del territorio de las tierras bajas centrales; otros, los menos al principio, bajaban hasta el Grijalva para adentrarse en la Chontalpa. Muchos siglos después cambiaría la situación. El cauce del San Pedro y San Pablo “[...] es muy ancho y amenísimo [...] hermoso y apacible [...]”, escribió fray Tomás de la Torre en 1544 (1945: 160); pero, por las noticias que se tienen, siglos atrás las aguas del Usumacinta corrían principalmente por el canal de aquel río, mucho antes que lo hicieran por el del Grijalva. A causa de ello, en su salida hacia el mar “[...] se originó una disposición en forma de abanico de bordos de playa [...]” (West 1971: 108), lo cual podría indicar que esa salida al mar se conservó durante largo tiempo (West 1971).

Durante seis meses (diciembre-mayo) el río San Pedro y San Pablo sufre la salinidad, que puede llegar hasta el pueblo de San Francisco, ubicado 28 kilómetros río arriba

y pasa otros seis meses con agua dulce (junio-noviembre), dependiendo del inicio de las lluvias. Esto tiene efectos en la actividad pesquera, su consumo y comercialización. Especies como la mojarra y el pejelagarto variarán en abundancia o escasez, dependiendo de la salinidad del agua. Según los pescadores, las demás especies fluviales no sufren mayor alteración con el cambio del agua (Méndez 2004: 24).

La fauna acuática fluvial⁶ de la región incluye actualmente: mojarra castarrica (*Cichlasoma octofasciatum*), mojarra tilapia (*Oreochromis aureus*), mojarra tenguayaca (*Petenia splendida*), raya levisa (*Dasyatis say*), jaiba azul (*Callinectes sapidus*), jaiba prieta (*Callinectes rathbunae*), bandera bagre (*Bagre marinus*), robalo prieto o machín (*Centropomus poeyi*), pejelagarto (*Tylosurus marinus*) y camarón de pantano (*Procambarus [Austr] Ll.*) (Méndez 2004: 22-23). En los 70 del siglo pasado, West y asociados (1987: 176-177) todavía encontraron entre la fauna acuática de los pantanos de agua dulce, seis especies de bagre (*Pimelodidae Rhamdia* principalmente), seis especies de charales (*Poeciliidae*), dos especies de mujil (*Mugilidae*), que incluía una especie de agua salobre que invade los pantanos, así como el pez cabeza larga (*Lepidosteus tropicus*) que era el más grande en ciertas zonas, como ocurre por ejemplo en los pantanos de Tabasco.

Las orillas se encuentran invadidas por pastizales y, río abajo, adentrándose en sus márgenes, se encuentran manchas de popales⁷ conformadas por lirios, jacintos y espadañas y, por otro lado, están las “mucalerías”⁸, matorrales compuestos por pequeños arbustos que se conservan en forma de fajas irregulares, integrando la principal vegetación. Hasta hace un par de décadas los lugareños iban a cazar venado, cocodrilo, nutria y otros animales; pero, se acuerdan que a veces el gato (jaguar) les daba gran susto, porque los había “[...] así de grandes. Pero de esto hace ya bastante, ahora salimos a «linternear» y casi no agarramos nada [...]”. En los pantanos, el cocodrilo de Guatemala y el caimán “con espejuelos” (*Caiman osclerops*) ya han desaparecido de la fauna regional y de la alimentación local, debido a la caza sin control con el fin de comercializar sus pieles (West *et. al.* 1987: 177-178).

La fauna de entonces sólo es parte de la historia natural de la región. Un habitante de la región dice que “[...] ya estamos cuidando los animales, ya no dejamos que vayan a matarlos así porque sí. Ya he visto que en mi rancho hay muchos pájaros y la otra vez, hasta creo que por ahí andaba un venado [...]”. Una idea bastante aproximada de los animales que hasta hace unos 30 años aún se encontraban en las zonas de los humedales y los que aún se encuentra en la región, se proporciona la siguiente lista que anotamos en orden alfabético (Méndez Guevara 2004; West *et. al.* 1987):

- Ardilla: *Sciurus d. deppei* (Peters). Extinguida.
- Armadillo: *Dasyus movemcinctus* (Lin.). Extinguido.
- Aspoque (garrobo): *Cetesnosaura similis similis* (Gray). Se siguen cazando.

⁶ La clasificación científica fue hecha por el Dr. Héctor Espinosa Pérez, Colección Ictiológica, Instituto de Biología de la UNAM.

⁷ Popalería es un ecosistema de pantano de agua dulce, cuya planta dominante es una marantácea de hojas anchas (*Thalia geniculata*), conocida popularmente como quentó o platanillo (West *et. al.* 1987: 159).

⁸ Ecosistema de pantano cuya planta principal es el mucal (*Dalbergia brownii*), un arbusto trepador leguminoso (West *et. al.* 1987: 158).

- Cacomiztle: *Bassariscus sumichrasti* de Saussure. S/d.
- Conejo (Chicoatajo): *Sylvilagus floridianus yucatanenses* millar. Extinguido.
- Chachalaca: *Ortalis vetula*. Habitante de los acahuales.
- Chicosolo: *Nasua narica* (Lin.). Extinguido.
- Chiquiguo: *Chetydra serpentina* (Lin.). En peligro de extinción.
- Gaviotas: *Larus argentatus*. Aún se encuentran en la región de Atasta.
- Garzas: *Ardeidae*. Aún se encuentran en la región de Atasta.
- Guao: *Staurotypus triporcatus*. En peligro de extinción.
- Guaqueque: *Dasyprocta punctata* (Gray). Extinguido.
- Iguana (azpoque): *Ctenosaura acanthinura*. Aún se encuentra en la región de Atasta.
- Iguana verde: *Iguana iguana rinolopha*. Se siguen cazando.
- Jicotea: *Pseuderys scripta ornata* (Gray). En peligro de extinción.
- Mapache: *Procyon lotor* (Lin.). Extinguido.
- Martín pescador: *Alcedo spp.* Aún se encuentra en la región de Atasta.
- Mono araña: *Ateles geoffroyi vellerosus* (Gray). Extinguido.
- Mono aullador: (saraguato) *Alovattinae palliata* (Gray). Extinguido en gran parte de la región, pero aún se los encuentra entre los manglares de Atasta.
- Pato almizclero: *Cairina moschata*. Aún se encuentra en la región de Atasta.
- Pato arbóreo o pijije (pichichi): *Dendrocygna bicolor*. Aún se encuentra en la región de Atasta.
- Pato salvaje: *Carina muschata*. Se siguen cazando.
- Pava de cresta: *Penepole purpurascens* (de esta ave carecemos de cualquier tipo de información).
- Pavo ocelado: *Agriocha ris ocellata*. Habitante de los acahuales, está en peligro de extinción.
- Pelícanos: *Pelecanus occidentalis thagus*. Aún se encuentran en la región de Atasta.
- Pijije (pichichi): *Dendrocygma autumnales*. S/d.
- Poa: *Psilorhinus morio*. S/d.
- Pochitoque: *Kinosternon leucostomun*. Bibron y Duremil. Actualmente en proceso de extinción.
- Puerco de monte: *Pecari tajacu* (Lin.). Extinguido.
- Tepezcuintle: *Cuniculus paca* (Lin.). Extinguido.
- Tortugas: *Chelydridae*. Aún se encuentra en Atasta.
- Tlacuaches: *Didelphys marsupiales* (Lin.). Extinguido.
- Tuza: *Geomys mexicanus*. Extinguido.
- Venado cola blanca: *Colinus virginianus*. Extinguido, vivía en las zonas limítrofes entre la selva y la sabana.
- Venado cola blanca: *Odocoileus virginiana thomasi*. Casi extinto, vive en los acahuales.

Hacia la llanura costera de Veracruz-Tabasco-Campeche, la navegación interior fue de primera importancia y conectaba con los sistemas costaneros de lagunas y estuarios (Lee 1989; Vargas y Ochoa 1982). En relación con lo intrincado que resultaba llegar a la región que se extendía entre Yucatán y Tabasco, Landa (1978: cap. II) apuntó “[...] que

los indios ponen señales en los árboles para acertar el camino para ir o venir navegando [...]”. En las *Relaciones Histórico-Geográficas...* se señala que:

[...] de xomutla (Jonuta) se acostumbra ir en canoas a las provincias de yucathan [Yucatán] que van de esta villa y de algunos pueblos de ella hasta el dicho pueblo por el dicho río y sin salir del agua pasan por el brazo de este río [sic] que es el dicho atrás de San Pedro y San Pablo y bajan a dar a unas lagunas muy grandes al río y puerto de Términos y de ahí por las mismas lagunas al río del puerto Real y Puerto Escondido y pueblo de Tichel [Tixchel] de la provincia de Yucatán de donde se vuelven las dichas canoas al dicho pueblo de Xonutla [Jonuta][...]. (1988: 40).

La actual historia oral en la zona dice que:

[...] ya casi nadie conoce los pasos, y dejamos algunas señas para no perdernos, porque muchos han tardado días para poder salir, de tan cerrado que está por aquí el manglar. Mejor nos vamos caminando por un “jilón” que va por La Veleta hasta llegar a la playa, porque es la única manera de ir [...].

El conquistador extremeño Hernán Cortés (1989: 187), durante su viaje a las Hibue-ras y de paso por Tabasco, comentó en su *Quinta Carta de Relación* que los indígenas de Tabasco no usaban caminos terrestres y que se servían de mapas para desplazarse en sus canoas por medio de remos, a través de ríos, arroyos y lagunas: “Según la figura que los de Tabasco y Xacalanco [sic] me dieron, había que ir a otra que se llama Zagoatan, y como ellos no se sirven sino por agua, no sabían el camino que yo debía llevar por tierra [...]”.

Los mercados, en esta zona de los ríos, lagunas y los pantanos, en apariencia, por las condiciones geográficas y económicas de la región, no fueron punto de partida “para la constitución del sistema de comercio interno”, si bien algunas de las rutas de comunicación y de comercio continuaron utilizándose hasta hace relativamente poco tiempo (Vargas y Ochoa 1982), más por la necesidad y tradición que por comodidad y funcionalidad. No podemos ignorar el hecho de que en la época prehispánica el comercio de productos en estas regiones se dirigía a lo que se ha denominado como los “puertos de intercambio” y no hacia los asentamientos menores. Sin olvidar que la zona durante la época prehispánica funcionó principalmente como enlace en las relaciones comerciales entre el centro de México y el área maya y entre ésta y el Soconusco.

En la época novohispana la región estaba prácticamente despoblada; sabemos que entre 1787 y 1787 la laguna de Términos quedaba comprendida dentro de la Intendencia de Yucatán (Gerhard 1991: 11). Incluso, el enclave de los puertos principales de los chontales es descrito en las fuentes, como fundado en lugares de difícil situación. Por ejemplo, de Potonchán se dice en el siguiente pasaje de las *Relaciones Histórico-Geográficas de la Alcaldía Mayor de Tabasco* (1988: 417): “Potonchan [...] es estéril a causa de ser fundado sobre muchas ciénagas y lagunas de donde se sustentan, de las pesquerías que son grandes y de la granjería que tiene [...] y aves que crían, y frutas que traen a vender a esta villa [...]”. En apoyo a la anterior consideración, fray Tomás de la Torre consigna que:

[...] y así llegados a Tabasco y recibidos bien de los vecinos, repartiéronlos por las casas de dos en dos. Venida la hora de cenar o mejor dicho de comer, porque aquel día viernes (13 de febrero) en el río no habíamos comido nada por no haber qué, dijéronles [*sic*] que en ninguna manera habían de ir a comer a sus casas [...] Padecieron aquel día necesidad porque no había ni un jarro en qué beber agua, ni quien la trajese” (1945: 161).

Lo insalubre del lugar quedó asentado también en la información documental de 1571-74 (Santamaría 1950: 245-247).

LOS CAMELLONES DE XICALANCO COMO ZONAS DE CULTIVO

Aquí se puede anotar que aún cuando casi toda la península está formada por riberas bajas, ocupadas por manglares, pantanos y vegetación de monte bajo, destaca la presencia de los “camellones”, una especie de terraplenes, conocidos localmente como “jilones”, que quizás en tiempos antiguos, como ahora, se aprovecharon para practicar la agricultura; especialmente los de origen natural: fluvial o eólico, pero no los que tienen concha de ostión y tierra apisonada (Fig. 4). Por lo cual no se descarta que algunos de esos “camellones” naturales se hubieran modificado con distintos propósitos. En estos se encuentra la escasa tierra que puede cultivarse en la región, toda vez que prácti-



Fig. 4 Vista aérea de los camellones sembrados con cocoteros. Xicalanco, Campeche, México (1978). Foto del Proyecto Tierras Bajas Noroccidentales del Área Maya.

camente no existen zonas aptas para las prácticas agrícolas. La historia local oral nos dice que los pobladores comentan al respecto que “[...] sólo se dan mejor las plantitas en unos, porque los que tienen concha de ostión son muy duros”.

Estudios realizados por biólogos, agroecólogos y antropólogos sobre los sistemas agrícolas contemporáneos en las zonas anegadizas de Tabasco, muestran que sistemas naturales como las popalerías, todavía hasta finales de la década de 1970 y la primera mitad de 1980, se utilizaban para cultivar una variedad de maíz (localmente conocida como marceño) de ciclo corto, que se sembraba sobre las hojas previamente rozadas y quemadas del platanillo (*Thalia geniculata*), que flotaban con la inundación anual en el verano (Orozco 1999: 111-122). El maíz era cosechado en canoa, después de tres meses. Esta variedad de maíz se caracteriza por tener un ciclo corto de maduración y la capacidad de adaptarse a un ambiente acuático. Desgraciadamente, se desconoce si esta variedad del cereal existía en la época prehispánica, toda vez que no se ha estudiado en su profundidad temporal en estas regiones, por lo cual no sabemos nada acerca de su antigüedad.

Sin descartar que los actuales “jilones” puedan ser restos de sistemas agrícolas antiguos, los materiales arqueológicos y etnohistóricos son aún escasos y el asunto queda por ahora, para estudios posteriores. Sin embargo, su existencia abre nuevas posibilidades en relación con el uso agrícola de estos sistemas naturales tropicales. En las *Relaciones Histórico-Geográficas de la Alcaldía Mayor de Tabasco*, se asentó que:

Sobre esta costa que es la de San Pedro y San Pablo a Términos esta obra de tres leguas apartado la tierra dentro un poblezuelo que se dice Atazta [Atasta] que era sujeto a Xicalanco [...] este pueblo de Atazta [Atasta] tiene veinte vecinos poco más o menos *es de tierra estéril* porque no se da en él bien del maíz sustentase de pescados, cazas, iguanas y tortugas y aves que tienen en abundancia [...]. (1988: 44, cursivas nuestras)

Pero no fue la práctica de la agricultura intensiva la base del desarrollo de los grupos que se establecieron en la zona, no hay que olvidar la importancia que tuvieron el comercio y la explotación de los recursos naturales (Ochoa y Vargas 1979: 76; Vargas y Ochoa 1982: 65). Por otra parte, los estudiosos de este sistema agrícola han encontrado que los cultivos prehispánicos que existieron en las regiones tropicales del sureste de México son el cacao y el algodón; ambos destinados exclusivamente para el comercio de productos de lujo y de larga distancia, el primero que no se explotaba en la zona y el segundo sólo en las extensas llanuras costeras de Tabasco según las *Relaciones Histórico-Geográficas de la Alcaldía Mayor de Tabasco*. Con todo, se debe aclarar que por sus particularidades algunos de los “camellones” no sólo parecen haber funcionado como plataformas para el cultivo, sino que sus canales, posiblemente pudieron aprovecharse como medios para la obtención de recursos acuáticos y también para la comunicación a nivel local y regional.

No obstante, aunque todavía carecemos de pruebas acerca de ello, sabemos que por lo menos en la década de 1970, varios “jilones” eran todavía usados por cazadores y lagarteros para desplazarse, porque eran más seguros de noche, “[...] no fuera a caer uno en alguna tembladera y de ahí si que no sale nadie [...]”. Sin embargo, a pesar de no haberse estudiado con detenimiento esos “camellones”, sugerimos que no deben confundirse con los llamados “campos elevados” de otras partes del área maya, cuyas características y dimensiones son

bastante diferentes (Ochoa 1980). Los vecinos consideran que “[...] aquí es más seguro para sembrar las pocas plantas que se dan, los frutales, ya ve que tenemos algunos [...]”.

EL APROVECHAMIENTO DEL MEDIO

En la Península de Atasta se localizan actualmente seis poblaciones: Atasta, Puerto Rico, Nuevo Progreso, Emiliano Zapata, San Antonio Cárdenas y Nuevo Campechito; todas ellas en el actual estado de Campeche y sus límites con las fronteras de Tabasco. Hasta los 80 del siglo pasado la pesca era el fundamento de su economía, si bien en poblaciones como Puerto Rico se cultivaban algunas hortalizas. Aunque en toda la península tienen cierta importancia algunos frutales (Ochoa y Vargas 1979), los cocoteros son especialmente abundantes; al parecer fueron introducidos después de la entrada de los españoles en la provincia. Los “camellones” o “jilones” ocupan las partes más secas, “[...] que con frecuencia coinciden con los lugares ocupados por los sitios prehispánicos [...]” y, hoy en día, se levantan en algunos de los ranchos y localidades.

Durante la época novohispana y hasta el siglo XX, la ganadería ha ocupado un lugar especial y aunque de carácter extensivo, era privilegio de unos cuantos. En el siglo XIX, en algunos ranchos, como San Salvador de los Cerrillos, se practicaba la ganadería combinada con la siembra de caña de azúcar y la explotación del palo de tinte (Vadillo López 1994). Por cierto, este último producto fue en su momento el soporte de la región, lo que aconteció hasta que se descubrieron los tintes sintéticos en las postrimerías del XIX. La explotación de los recursos forestales incluía la fibra de pita para elaborar cuerdas, que después del siglo XVIII fue reemplazada por otras más baratas.

También la zarzaparrilla (utilizada como purgante y para combatir enfermedades venéreas) era un artículo de exportación en los siglos XVIII y XIX. Además, destacó en esa época la pimienta negra que era empleada en la producción de embutidos y, finalmente, el palo de tinte que era el más productivo, económicamente hablando, de los llanos aluviales de Tabasco y la costa de Campeche; pero, se explotó a tal grado, que en el XIX los tintales prácticamente quedaron arrasados. La tradición oral nos explica que hasta hace pocos años:

[...] no más veíamos cómo iban saque y saque el tinto, y allí no más se ponían a descascararlo; iban haciendo cerros y cerros de cáscaras hasta que se formaron estos cuyos tan altos, por eso no sé para que quieren ustedes visitar esos cuyos, si no tienen nada adentro más que puras cáscaras de tinto. Pues aquí se ponían a pelarlos y se hicieron estos cuyos⁹. (Vargas y Ochoa 1982: 77)

En la segunda mitad del siglo pasado la agricultura era raquítica y el mangle, como madera de construcción, que antes tuviera gran demanda local, prácticamente había desaparecido, ya que si bien las autoridades declararon esta área como “zona de reserva”, para PEMEX y algunas compañías particulares protegidas por las autoridades esto

⁹ Nombre con el cual se designa en el habla popular de Tabasco a los montículos prehispánicos.

es irrelevante y continúan cortando de manera irracional los bosques, haciendo terraplenes e impidiendo la circulación natural del agua.

La historia que sigue presente en la memoria de los habitantes de la región es que el ambiente se ha degradado considerablemente, impactando especialmente algunas especies vegetales y animales que les son aún muy importantes para la subsistencia. La población piensa que:

[...] por eso se está acabando todo, el ostión y el camarón. Pues ahora estamos mas jodidos todavía, ya ve que pusieron la gasera, y luego la otra planta que está más allá, si usted la vio al pasar para acá, pues ellos ya la van a hacer más grande y a nosotros no nos dejan cortar ni un mangle y todo se quema cuando llueve por que llueve puro ácido [...].

La economía de la población local de la península estuvo cifrada en la explotación del medio, la pesca, la expansión comercial, la caza y la recolección de moluscos, y aun en la agricultura, que si bien había sido escasa y sin ninguna relevancia económica era suficiente para su subsistencia. Los restos de animales acuáticos recuperados en las excavaciones arqueológicas, reflejan su consumo en la época prehispánica y, aunque no tenemos mayor información para las épocas posteriores, sí la hay para el siglo XX. En la década de los 70, la economía y en general la subsistencia, las formas de organización social y la cultura estuvieron organizadas alrededor de estas actividades, donde la pesca de litoral, la pesca ribereña, la captura de especies en los manglares (por ejemplo el cangrejo azul) organizados en calendarios anuales daban a la población un alimento seguro y nutritivo, además de recursos monetarios importantes (Méndez Guevara 2004: 81-82).

Contamos con información de que en los años 70, en algunos lugares de pesca ubicados en la Península de Atasta, existía un control monopólico que obligaba a los pescadores a entregar su mercancía a una sola familia. Para los pescadores de Atasta estaba prácticamente prohibido el consumo de bebidas embriagantes entre semana. Esta práctica no era nada extraña, ya que el sábado, día de paga, la familia acaparadora del marisco, introducía y vendía bebidas alcohólicas a precios exorbitantes, que los pescadores podían pagar con “vales”. Un claro mecanismo de “tienda de raya”; quedaban a deber parte de lo que consumían, por lo tanto se obligaban a continuar trabajando, algunas veces sin recibir efectivo (Ochoa 1997: 59, n. 15).

Actualmente, la contaminación de las aguas, los cierres de la circulación del vital líquido en los manglares, causado por la construcción de terraplenes por parte de PEMEX, o por las compañías contratadas por esta paraestatal, que no construyen los drenajes del diámetro requerido para que circule el agua. Esto ha llevado a la extinción de grandes áreas de manglar, especialmente tan necesarios para la reproducción del ostión y el camarón.

LOS PRIMEROS ASENTAMIENTOS EN LA PENÍNSULA DE XICALANCO

La Península ha sido objeto de atención para la arqueología, especialmente porque allí se desarrolló uno de los puertos comerciales más sobresalientes de la época prehispánica: Xicalanco. Ahora bien, aun cuando con los datos conocidos es difícil asegurar la identifi-

cación de los grupos que ocuparon esta región, es factible explicar cómo fueron dominando un terreno de condiciones difíciles desde el punto de vista ambiental. Esta información, con el apoyo de las puntuales descripciones que dejó fray Tomás de la Torre en su *Diario de Viaje* (1945), los datos actuales y nuestros reconocimientos arqueológicos, con el consiguiente conocimiento del medio geográfico, nos han permitido explicar cómo pudieron ser los primeros asentamientos en el área. De acuerdo con los materiales factuales obtenidos, podemos decir que este territorio estuvo densamente poblado por lo menos desde los siglos VI a V a.C. (Ochoa 1997: 57 y ss). Tal es el caso de El Aguacatal, que se levanta sobre las orillas del río Pinzón, frente a la laguna de Puerto Rico. El asentamiento, rodeado de terrenos bajos ocupados por manglares, se construyó sobre dos grandes plataformas fabricadas con concha de ostión mezclada con arcilla. De ahí desplantan varios conjuntos de basamentos y estructuras piramidales y en su lado este una plaza limitada por una especie de calzada o plataforma (Fig. 5). La cerámica que utilizaron los primeros habitantes de El Aguacatal, se puede fechar alrededor del siglo III antes de la era cristiana, quienes también construyeron sus casas en los lados este y norte del sitio (Matheny 1970).

El sitio, ahora bastante mal conservado, se encuentra bordeado en los lados este y oeste por dos especies de terraplenes, los conocidos “jilones” que, a veces, parecen haber sido parte de las plataformas sobre las que descansan las estructuras. Estos “jilones” que flanquean el sitio, originalmente parecen haber sido naturales, que por la forma en la que convergen fueron modificados para erigir las primeras plataformas. Por lo menos, ahí donde se juntan, se encontraron huellas de las ocupaciones más tempranas. Así tenemos varias plataformas de grandes dimensiones: una mide 750 metros de largo y otra de unos 600 x 250 metros. La primera se encuentra orientada noroeste-sureste y, acaso, pudo servir para sostener casas-habitación, ya que se encontraron unos 30 basamentos de baja altura, mientras que sobre la segunda contamos más de 50 estructuras.

En la sección denominada “Ciudadela” se recuperaron restos de cerámica que utilizaron los primeros habitantes de El Aguacatal, alrededor del siglo III antes de la era cristiana, quienes también construyeron sus casas en los lados este y norte del sitio (Matheny 1970). Ignoramos quiénes fueron y qué idioma hablaron. Lo cierto es que en esos puntos se inició el poblamiento del sitio y, desde entonces, se mantuvo habitado ininterrumpidamente hasta el siglo XVI. De todas maneras, después de los siglos IX-X comenzó a perder importancia, o tal vez desde un poco antes. Para esas fechas, por causas nada fáciles de explicar, las familias abandonaron muchos de sus lugares originales y se concentraron en un punto denominado la “Ciudadela”, que siguió habitada hasta el momento del contacto europeo.

Restos de otro asentamiento (al que se conoce como El Zapotal) se aprecian a orillas de la laguna de Puerto Rico, cerca del río Pinzón, rodeado de pantanos y manglares, cuyas ocupaciones comenzaron alrededor de los siglos IV o III a.C. y que continuaron hasta los siglos VIII-IX de nuestra era. Aún quedan vestigios de sus construcciones, alguna de 2,50 metros de altura, y su base mide 10 x 10 metros, que estaban fabricadas con lodo y concha de ostión, pero fueron destruidas por PEMEX, con el propósito de obtener materiales de relleno para nivelar uno de los tantos terraplenes que han hecho.

Por otra parte, en el rancho de Santa Rita, ubicado cerca de la laguna de Atasta, al que se accede por un camino localizado sobre el tramo de la carretera Atasta-Puerto

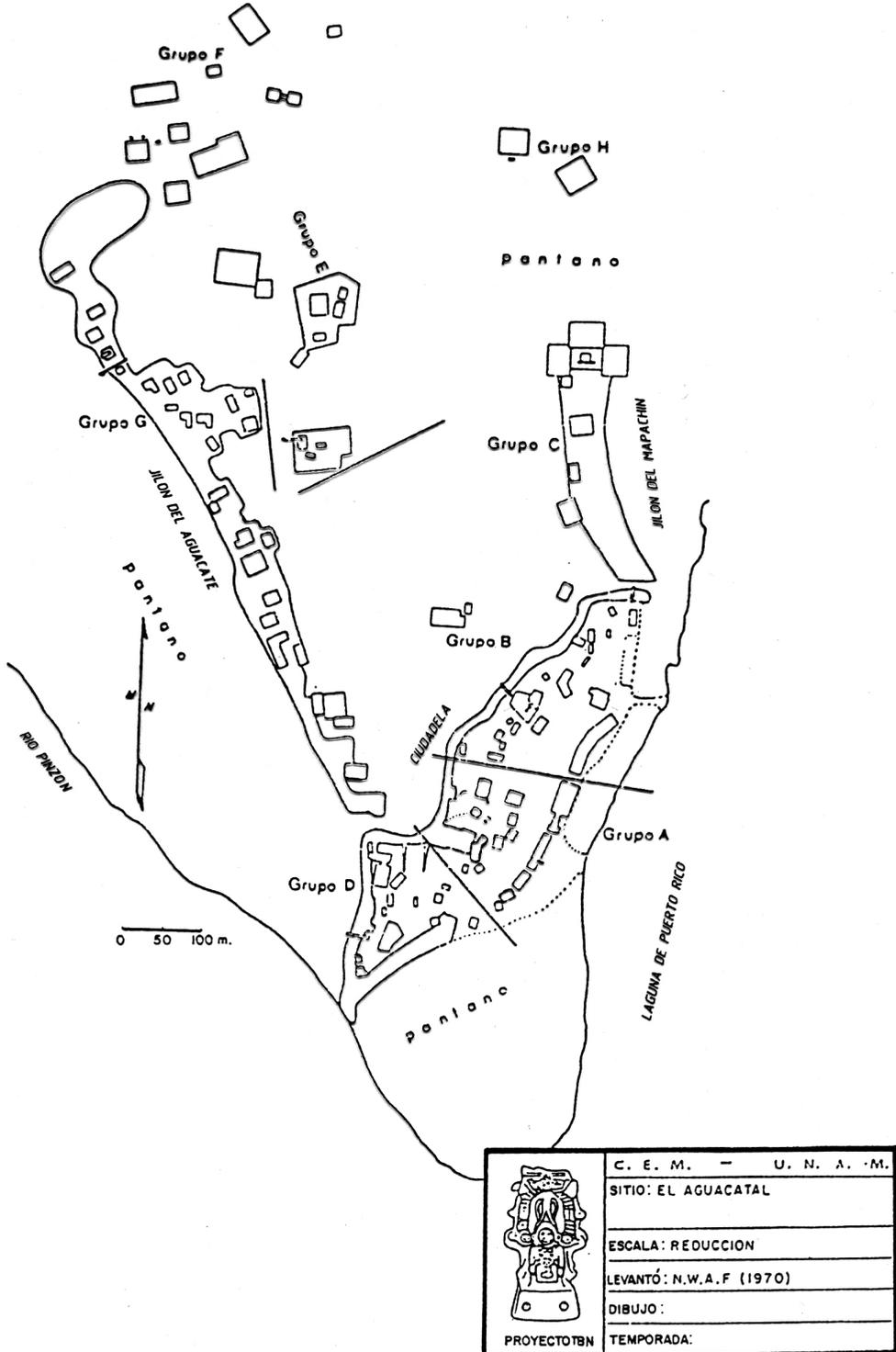


Fig. 5 Plano de El Aguacatal publicado por R. Matheny, 1970.



Fig. 6 Vista aérea del enclave de Sta. Rita, identificado con el puerto prehispánico de Xicalanco (1978). Foto del Proyecto Tierras Bajas Noroccidentales del Área Maya.

Rico (Fig. 6), localizamos un sitio que se encuentra rodeado de terrenos bajos, sobre unas lomas de suave pendiente sembradas de cocoteros, cuya sombra cobija verdaderas nubes de mosquitos, que apenas permiten abrir la boca sin tragarse uno que otro. Cuánta razón le asiste a fray Tomás de la Torre (1945: 153), cuando escribe que Xicalanco “[...] tiene muchos mosquitos de los zancudos; y así nos aprovechó mucho traer aquellos pabellones [...]”.

Sobre un brazo de la laguna de Atasta, conocido localmente como río Sierra y en medio de una serie de terrenos bajos, pantanosos, las estructuras de Santa Rita se levantan sobre una plataforma artificial hecha con arcilla, tierra arenosa y concha de ostión, la cual se fue agrandando para ganar terreno a los pantanos. De forma irregular, la plataforma sobre la que desplantan las estructuras cubre unas cincuenta hectáreas y se eleva aproximadamente 1,50 metros sobre el nivel del terreno. En ella, hacia el sur y en el este de la plataforma, detectamos huellas de los posibles embarcaderos, donde se ubica la mayor concentración de basamentos de los cuales desplantaban las casas-habitación y también sobre la orilla del río Sierra.

Como material de construcción los antiguos habitantes utilizaron una especie de tabiques muy sólidos, que fabricaron con concha molida y conchuela mezcladas con cal. Este tipo de tabiques se usó para levantar paredes y muros, que se recubrían con estuco

obtenido de la cal fabricada con concha de ostión que era quemada en hornos fabricados con madera de mangle; una tradición que hasta la década de 1970 todavía era factible observar a lo largo de los pueblos pescadores de la costa del Golfo y Stirling lo pudo ver unos años antes (1957: lám. 64). Los pobladores de la región recuerdan que hasta hace poco más de 30 años todavía elaboraban cal, quemando la concha de ostión con leña de mangle:

[...] hacían unos hornos así de grandotes, ya ni me acuerdo cómo se llamaba el señor que la hacía, pero le ayudaban sus hijos y si no contrataba a unos muchachos, pero era muy pesado porque uno se quema con la cal; yo estaba así de chiquito y por eso no me acuerdo muy bien pero si hacían cal porque cortaban unos troncos gordotes que metían hasta abajo [...].

ALGUNAS CONSIDERACIONES FINALES

La región de estudio muestra que aunque tiene un poblamiento de origen prehispánico, se caracteriza por tener épocas recurrentes y cíclicas de poblamiento y despooblamiento. A principios del siglo XXI en la Península de Xicalanco sólo quedaban el sistema lagunar (bastante contaminado) circundado por manglares en proceso de extinción, terraplenes que no permiten la circulación del agua de manera natural, relictos de la vegetación selvática, restos de los asentamientos prehispánicos que contrastan con las modernas instalaciones de las plantas de gas y de nitrógeno altamente contaminantes del ambiente, tanto que la gente de Atasta asegura “[...] que a veces no se puede ni respirar bien porque apesta [...]”. La fauna terrestre original se restringe a especies menores y la acuática disminuye rápidamente, sin esperanzas de recuperación.

Ahora, con cierta tristeza puede anotarse que las siguientes predicciones de Robert West (1971) hechas hace 40 años, (que sólo quedan para la historia del paisaje de la región) nos hacen pensar en el poco tiempo que estos impactos mayores en el paisaje han afectado la biodiversidad y la cultura. Aunque actualmente carecen de realidad nos hacen reflexionar especialmente cuando dice que:

Las selvas de manglares de Tabasco y el occidente de Campeche revelan pocas pruebas de haber sido alteradas por el hombre. No obstante que la presencia ocasional de montículos para construcciones de casas y de divisiones de concha dentro de los manglares indican que el hombre alguna vez habitó porciones de la selva [...]. (West *et al.* 1987: 156)

La mayor parte de su larga evolución indica que los ríos, lagunas y demás elementos característicos de estas zonas tropicales y anegadizas han sido básicos para la comunicación, la ubicación de los asentamientos y la subsistencia de la gente que ha vivido aquí. Sin embargo, en los últimos 50 años han perdido esta relevancia, particularmente como resultado de la construcción de carreteras, la desecación o desvío de los antiguos

cursos y los impactos de la industrialización después de la década de los 1970. Un ejemplo palpable de ello es la contaminación de los mantos freáticos que habían surtido de agua dulce a la población local.

BIBLIOGRAFÍA:

- BLOM, Frans; LA FARGE Oliver (1925-1926) *Tribes and Temples. A record of the Expedition to Middle America conducted by de Tulane University of Louisiana in 1925*. 2 vols. New Orleans, Tulane University.
- CORTÉS, Hernán (1969) *Cartas de Relación*. México, Ed. Porrúa.
- DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal (1982) *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España*. Ed. crítica de Carmelo Sáenz de Santa María. Madrid, IIH-UNAM – Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo del Consejo Superior de Investigaciones Científicas – Universidad Rafael Landívar de la Nueva Guatemala de la Asunción.
- CHRISTEN, G. José A.; GÓMEZ G., Marco Antoni y DUNHE B., Enrique “Efecto del flujo laminar por la instalación de tubería en humedales”. [en línea] www.bvsde.paho.org/bvsaidis/impactos/mexicon/R-0126 [03.2009].
- GERHARD, Peter (1991) *La Frontera Sureste de la Nueva España*. México, UNAM.
- LANDA, fray Diego de (1978) *Relación de las cosas de Yucatán*. Ed. e introducción de Ángel M^a Garibay. México, Ed. Porrúa.
- LEE, Thomas A. (1989) “Las rutas históricas de Tabasco y el norte de Chiapas”. En: Lorenzo Ochoa (comp.) *Comercio, comerciantes y rutas de intercambio en el México antiguo*. México, Secretaría de Comercio y Fomento Industrial: 149-176.
- MATHENY, Raymond, T. (1970) *The Ceramic of Aguacatal, Campeche, México*. Serie *Papers of the New World Archaeological Foundation* 27. Provo, Utah Brigham Young University.
- MÉNDEZ GUEVARA, Dorcas Noemí (2004) “Nuevo Campechito, Campeche: Ambiente, Economía y Cultura en una Sociedad de Pescadores”. Tesis de Maestría en Antropología Social, Universidad Iberoamericana. [http://www.bib.uia.mx/tesis/doc/m_antropologia.html].
- MORLEY, Sylvanus G. (1918) Reporte 22: “Detailed Report of Coast Reconnaissance from Champoton, Campeche to Frontera, Tabasco”. En: Charles H. Harris III & Louis R. Sadler (eds.) *The archaeologist was a spy. Sylvanus G. Morley and the office of Naval Intelligence*. Albuquerque, University of New Mexico Press. *Appendix III*: 362-369.
- OCHOA, Lorenzo (1980) “Sobrepoblación, deforestación y agricultura, causas y consecuencias en el colapso maya”. *Biótica* (Xalapa, Instituto Nacional de Investigaciones sobre Recursos Bióticos). 5 (3): 145-155.
- (1997) *Renunciar Al Paraíso. Paisaje y arqueología en las tierras bajas pantanosas de la cuenca del San Pedro y San Pablo y Xicalango, Campeche*. México, Gobierno del Estado de Campeche – Instituto Campechano – Instituto de Cultura de Campeche.

- OCHOA, Lorenzo y ARELLANO, Alfonso (2002) "Interacción político económica entre Xicalango y las tierras bajas centrales vista a través de sus ofrendas mortuorias". En: Lorenzo Ochoa y Patricia Martel (eds.) *Lengua y culturas mayas*. México, IIA-UNAM: 13-37.
- OCHOA, Lorenzo; VARGAS, Ernesto (1979) "El colapso maya, los chontales y Xicalango". *Estudios de Cultura Maya* (Centro de Estudios Mayas – UNAM). XII: 61-91.
- (1987) "Xicalango. Puerto chontal de intercambio: mito y realidad". *Anales de Antropología* (IIA-UNAM). XXIV: 95-114.
- OROZCO SEGOVIA, Alma D. L. (1999) "El marceño en las zonas inundables de Tabasco". En: Alba González Jácome y Silvia del Amo Rodríguez (eds.) *Agricultura y Sociedad en México: Diversidad, Enfoques, Estudios de caso*. México, Plaza y Valdés – Universidad Iberoamericana AC – PROAFT: 111-122.
- Relaciones Histórico-Geográficas de la Alcaldía Mayor de Tabasco* (1988). Relación de la Provincia de Tabasco –Relación de la Villa de Santa María de la Victoria. Edición preparada por Mercedes de la Garza, Ana Luisa Izquierdo y M^a del Carmen León México, Representación del Gobierno del Estado de Tabasco en la ciudad de México.
- RUZ, Mario H. (1991) *Los linderos del agua. Francisco de Montejo y los orígenes del tabasco Colonial*. Villahermosa, Gobierno del Estado de Tabasco.
- RZEDOWSKI, Jerzy (1978) *Vegetación de México*. México, Ed. Limusa.
- SAHAGÚN, fray Bernardino de (1989) *Historia general de las cosas de la Nueva España*. Introducción, paleografía, glosario y notas de Josefina García Quintana y Alfredo López Austin. 2 vols. México, CONACULTA – Alianza Editorial Mexicana.
- SANTAMARÍA, Francisco J. (1950) *Documentos históricos de Tabasco*. Villahermosa, Gobierno del Estado de Tabasco. Vol. 1.
- (1974) *Diccionario de Mejicanismos*. México, Ed. Porrúa.
- STIRLING, Matthew W. (1957) "An Archaeological reconnaissance in Southeastern Mexico". *Anthropological Papers* (Smithsonian Institution, Bureau of Ethnology). Bulletin 164, 49-56: 217-240.
- TORRE, fray Tomás de la (1945) *Desde Salamanca, España, hasta Ciudad Real, Chiapas: diario de viaje, 1544-1545*. Prólogo y notas de Frans Blom. México, Editora Central.
- THOMPSON, J. Eric S. (1975) *Historia y religión de los mayas*. México, Siglo XXI.
- VADILLO LÓPEZ, Claudio (1994) *La región del palo de tinte: El Partido del Carmen, Campeche, 1821-1857*. Campeche, Gobierno del Estado de Campeche – CONACULTA – Instituto de Cultura de Campeche.
- VARGAS, Ernesto y OCHOA, Lorenzo (1982) "Viajeros, navegantes y mercaderes: notas para el estudio de la historia de las rutas fluviales y terrestres entre la costa de Tabasco-Campeche y tierra adentro". *Estudios de Cultura Maya* (Centro de Estudios Mayas – UNAM). XIV: 59-118.
- WEST, Robert C. (1971) "The Natural Regions of Middle America". *Handbook of Middle American Indians* (ed. gen. Robert Wauchope). 1: 363-383.
- WEST, Robert C.; PSUTY, Norbert P. y THOM, B. G. (1987) *Las Tierras Bajas de Tabasco en el sureste de México*. México, Gobierno del Estado de Tabasco (Biblioteca Básica Tabasqueña).